

en un ruido no lejano al aullido. CARTAS DESDE LAS ISLAS CANARIAS. D.J. BROWNE.

• UNA NOVELA TOTALIZADORA

Luis Junco recrea la memoria insular en *Una carta de santa Teresa*



UNA CARTA DE SANTA TERESA, DE LUIS JUNCO. EDICIONES LA DISCRETA, MADRID, 2005.

SABAS MARTÍN

No es lo mismo un narrador que un novelista. Un narrador es alguien capaz de desarrollar con una cierta eficacia expresiva la trama de una historia; alguien con habilidad para caracterizar a los personajes y dosificar la acción, con destreza en la descripción de escenarios y ambientes, con oficio en la disposición de los diálogos; alguien, en suma, que compone un relato que se lee sin sobresaltos y, probablemente, sin consecuencias. Hay, ciertamente, narradores muy dignos. Pero un novelista es algo más. Un novelista es alguien que en su escritura crea mundos que no dejan indiferentes; mundos llenos de claros oscuros, de incertidumbres y contradicciones, de emociones vividas, de pasiones múltiples, de indagaciones en la memoria y el lenguaje... Un novelista no necesariamente tiene que ser un buen narrador, pero su palabra en acción, en efecto, no deja indiferente: tiene consecuencias. Luis Junco pertenece a esa estirpe. Lo demuestra en *Una carta de santa Teresa*, un potente relato concebido con la ambición abarcadora y el riesgo estilístico de la novela total, y en donde culmina una inten-

sa y sugestiva propuesta de recreación e interpretación de un tiempo histórico en un escenario geográfico delimitado, trazando, al mismo tiempo, un complejo entramado de relaciones humanas y retratos psicológicos.

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1949 y establecido en Madrid desde 1965, Luis Junco ha combinado la vocación literaria con su profesión de ingeniero aeronáutico y su actividad como profesor de Matemáticas y Astronomía. Galardonado con el Premio de Novela Canaria y el del Novela Corta del Centro de Cultura Popular Canaria, es autor de las novelas *En algún lugar del océano sigue escondida América* (1983), *Barranco viejo* (1986) y *Las cartas americanas de Prudencio Armengol* (1999), así como del volumen de relatos *El asesino de adelfas y otros crímenes de provincia* (1995). Publicada por la editorial madrileña Ediciones de La Discreta, *Una carta de santa Teresa*, de Luis Junco, se desarrolla en 1888 en la isla de Gran Canaria. El hallazgo de un maletín lleno de antiguas cartas, fotos y documentos familiares es el inicio del proceso de reconstrucción narrativa que lleva a cabo el autor en su novela.

Una novela densa y profunda, contada con un lenguaje que despliega diferentes registros y matices expresivos, y en donde se mezcla con habilidad la recreación histórica con elementos de intriga y misterio. La posesión de una carta milagrosa escrita por santa Teresa confluye en la trama, abriendo sorprendentes derivaciones a una historia en donde Luis Junco traza con eficacia y brillantez el retrato de una galería múltiple de personajes. Fuertemente caracterizados, en la mejor tradición galdosiana, la mayoría de estos personajes adquieren dimensiones memorables, convirtiéndose, a su vez, en el epicentro de muchos otros episodios que confluyen en la trama central potenciando la diversidad de perspectivas del discurso narrativo. El amor y el deseo, la culpa, conspiraciones e intrigas, oscuros secretos, elementos prodigiosos y toda una variada muestra de pasiones y emociones dramáticas confluyen en *Una carta de santa Teresa*, componiendo un soberbio mural en el que, además, la presencia de la masonería nos remite a una sutil contraposición

Relato de cuidada estructura y sutiles equilibrios de modos narrativos, *Una carta de santa Teresa* ofrece igualmente una atractiva esencialización de la geografía canaria que se convierte en protagonista relevante

entre actitudes e ideas liberales y conservadoras. Esa confrontación entre progreso e inmovilismo no queda plasmada en la narración únicamente en el plano ideológico, sino que adquiere una sugestiva proyección que nos remite a los avances de la tecnología, concretamente a la instalación del telégrafo, y a la incidencia en el desarrollo social de los ingleses venidos a la isla, con tanta tradición en la historia insular como la emigración americana, aspecto éste último que igualmente se refleja en *Una carta de santa Teresa*.

Relato de cuidada estructura y sutiles equilibrios de modos narrativos, *Una carta de santa Teresa* ofrece igualmente una atractiva esencialización de la geografía canaria que se convierte en protagonista relevante. En el prólogo del libro, Antonio Junco, hermano del autor, dice que más que una historia entremezclada de sagas familiares estamos ante “una reflexión ontológica sobre el espacio y el tiempo”. Es cierto, y esa es la otra gran aportación del relato más allá de sus intrínsecos valores estilísticos. Luis Junco ahonda en la condición insular convirtiendo su novela en una suerte de viaje iniciático en el que el paulatino desvelamiento del suceder histórico, indisolublemente unido al ocurrir existencial de sus personajes, desemboca en el reconocimiento de la propia identidad. Luis Junco une así la fascinación de la tierra a la verdad y hondura con que recrea la memoria emocional e intelectual de sus gentes en un tiempo pasado. Un tiempo que transcurre vivido y cierto en la palabra de un novelista tan dúctil como exigente.